



JOSEP RIUS-CAMPS

El Evangelio de Marcos: etapas de su redacción

Redacción jerosolimitana, refundición a partir de Chipre,
redacción final en Roma o Alejandría

EL EVANGELIO DE MARCOS:
ETAPAS DE SU REDACCIÓN

Josep Rius-Camps

El Evangelio de Marcos: etapas de su redacción

Redacción jerosolimitana,
refundición a partir de Chipre,
redacción final en Roma o Alejandría

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

© 2008 Josep Rius-Camps.
© Editorial Verbo Divino, 2008. Es propiedad.

Impreso en España - *Printed in Spain*.
Impresión: Gráficas Lizarra, Villatuerta (Navarra).

Depósito legal: NA. 2.190-2008
ISBN: 978-84-8169-822-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A la comunidad de Jerosólina,
presidida por María,
madre de Marcos,
y servida por Rosa
(Hch 12,12-13)*

ÍNDICE

Prólogo.....	xiii
I. Introducción.....	1
II. Opción de principio por el Códice Beza (D05).....	9
1. Tres secuencias recuperadas a partir del “Evangelio Secreto de Marcos”.....	11
2. La secuencia de la mujer adúltera en su versión marcana.....	16
III. Criterios tenidos en cuenta para la delimitación de las secuencias.....	17
1. Composición de lugar.....	18
2. Determinación temporal.....	19
3. Participación de nuevos personajes.....	19
4. Cambio de temática.....	20
5. Listado de las secuencias y subsecuencias que integran el Evangelio de Marcos.....	20
IV. Agrupación de las secuencias y subsecuencias en períodos.....	31
1. Partículas de los encabezamientos de secuencia o subsecuencia ...	31
2. Agrupación en XXIV períodos.....	32
V. Texto griego D 05 – castellano del Evangelio de Marcos dispuesto en columnas.....	35
VI. Factores que revelan la existencia de dos o más redacciones en el seno del actual Evangelio de Marcos.....	117
1. ¿Nombre o pronombre?.....	117
Tabla 1. Ausencia (∅) o presencia del nombre de Jesús.....	117
a) Listado de las secuencias donde no se hace referencia <i>in recto</i> a Jesús por su nombre.....	124
b) Agrupación de las 44 secuencias de primera redacción en períodos.....	129
2. El fenómeno de las secuencias que han sido desdobladas.....	131

3. Secuencias de nuevo cuño en las que se menciona igualmente el nombre de Jesús	132
4. Amplificaciones de tercera redacción.....	133
VII. Texto seguido y completo de la primera redacción (*) con los correspondientes desdoblamientos o ampliaciones pertenecientes a la segunda (**) o tercera redacción (***).....	135
VIII. Las cinco etapas del camino de Jesús que culminó en el Templo de Jerusalén, según la primera redacción	183
IX. Rasgos más sobresalientes de la primera redacción, en comparación con la refundición emprendida por el propio Marcos en segunda redacción.....	187
1. La experiencia constituyente de Jesús como Mesías de Israel “en el desierto” (“Tú eres mi Hijo, el amado”) y la rectificación hecha a los discípulos “en un monte elevado” (“Éste es mi Hijo, el amado”)	187
2. La llamada al seguimiento de Jesús: “seguidores” y “discípulos”, ¿dos magnitudes intercambiables?	188
a) “Los discípulos” representados por “los Doce”.....	188
b) Los otros “seguidores” de Jesús	192
c) El círculo de las mujeres.....	197
3. Los discípulos fracasados	199
a) El leproso	199
b) La hemorroisa.....	200
c) El padre del sordomudo.....	200
d) El ciego de las afueras de Jericó.....	201
e) El joven rico.....	202
f) El gravísimo peligro de quienes escandalizan a los pequeños que tienen fe	203
g) Pedro niega por tres veces ser discípulo de Jesús.....	203
h) Judas, el traidor.....	204
4. La enseñanza impartida por Jesús por las sinagogas de Galilea... ..	205
5. Anuncios y vaticinios relativos a Jesús, a sus discípulos y al Templo de Jerusalén	206
6. La progresiva responsabilidad atribuida a los letrados en la muerte de Jesús	209
7. Los fariseos, celadores de la Ley y de la Tradición de los ancianos	215
8. Los senadores del pueblo, el partido laico del Consejo judío	216

9. Los sumos sacerdotes (y el partido saduceo), garantes del Templo y principales responsables de la muerte de Jesús.....	217
10. Pilato, a instancias de la multitud instigada por los sumos sacerdotes, indulta a Barrabás y les entrega a Jesús para que sea crucificado como un revolucionario	222
X. Sinopsis de las tres redacciones del Evangelio de Marcos	225
1. Criterios tenidos en cuenta para la división de las secuencias y subsecuencias.....	225
2. Criterios que han servido para la identificación de las tres redacciones.....	226
3. Signos y abreviaciones	226
Sinopsis	227
XI. Apéndice. Triple cotejo entre la página griega (D 05) y la latina (d 5) del Códice Beza, el Códice Vaticano (B 03) y la Vulgata (vg).....	237

PRÓLOGO

Como los prólogos se hojean con rapidez, voy a ir directamente al grano. Este libro sobre el Evangelio de Marcos es profundamente original, plantea una forma nueva de entender su elaboración, que se realizó por etapas, tiene sugerencias de sumo interés sobre su interpretación y, como consecuencia, contiene derivaciones importantes para entender los orígenes del cristianismo. Es un libro de investigación, pero presentado con suma claridad y de forma muy pedagógica.

Para entender este libro, hay que tener en cuenta, ante todo, el valor que Josep Rius-Camps atribuye al Códice Beza (D 05), máximo representante del texto llamado "occidental". Sostiene que es independiente y más antiguo que el Códice Vaticano (B 03), que ha servido de base de las ediciones críticas al uso del Nuevo Testamento. Rius-Camps ha defendido esta opinión con argumentos de mucho peso en trabajos sobre los Hechos de los Apóstoles (puede verse la obra citada en la nota 36 de este libro), pero también ha ido publicando numerosos artículos estos años sobre las lecciones variantes del Evangelio de Marcos en el Códice Beza. Esto puede parecer muy alambicado, pero tiene unas repercusiones enormes y prácticas. Las ediciones críticas convencionales del Nuevo Testamento (sobre las que se realizan las traducciones a las diversas lenguas) presentan un texto híbrido, formado sobre la base del Códice Vaticano modificado con variantes de papiros y otros códices, pero el texto resultante es una creación moderna que, como tal, no ha existido nunca antes. Explica Rius-Camps, no en este libro sino en otros lugares, que unos misioneros cristianos procedentes de Asia Menor se llevaron a las Galias el ahora llamado texto occidental, representado por el Códice Beza (bilingüe griego-latín), pero fueron comentando y transformando el latín, que es lo que entendía la gente, mientras que recurrían poco al griego, que se conservaba con muy pocas alteraciones; el resultado es un tesoro: un manuscrito de finales del siglo IV con un texto especialmente fiel al texto griego del siglo II.

En este libro, Rius-Camps comienza presentando el texto de Marcos según el Códice Beza, en griego y castellano, y haciendo notar sus diferencias con el Vaticano. Con unos criterios rigurosos divide todo el texto en secuencias, subsecuencias y períodos. Pero lo más original, lo que constituye la

verdadera aportación del libro, es que distingue tres fases sucesivas en la elaboración de la obra, debidas todas a la mano del mismo redactor. Al lector le toca valorar los resultados, pero lo que es indudable es que Rius-Camps se caracteriza por su trabajo concienzudo sobre los textos, el uso de los diversos manuscritos, su cotejo, la perspicacia para descubrir sus relaciones y la finura de sus análisis filológicos. La primera redacción usa un pronombre para designar a Jesús y no utiliza su nombre propio. La segunda redacción suele consistir en un desdoblamiento de las secuencias de la primera y utiliza el nombre de Jesús. La tercera redacción, a la que atribuye mucho menos material, consta de seis subsecciones, en las que Jesús desarrolla en un lugar apartado y en presencia exclusiva de los discípulos un tema que había expuesto anteriormente. Resulta muy sorprendente que Rius-Camps considere que los textos conocidos del llamado Evangelio Secreto de Marcos y la perícopa de la adúltera, que suele colocarse en Juan 7,53–8,11, pertenecían originalmente al Evangelio de Marcos. Creo que estas opiniones, por insólitas que parezcan, merecen una consideración detenida. El autor ha publicado un reciente artículo científico en la prestigiosa revista *New Testament Studies* (53 [2007] 379-405), en que justifica con más profundidad que en este libro la autoría marcana de la perícopa de la adúltera, que iría primitivamente tras Mc 12,12. En cuanto al texto, tan enigmático y que ha dado pie a todo tipo de especulaciones, algunas escasas, del Evangelio Secreto de Marcos, Rius-Camps considera que es auténtico, que se debe a la segunda redacción del propio Marcos y que su lugar era tras Mc 10,34, la sección más larga, y Mc 10,46a, la sección más breve. Los argumentos estilísticos son de peso, pero me parece especialmente notable la relación que descubre entre el joven que Jesús resucita en el Evangelio Secreto y que va de noche donde Jesús, cubierto solo con una sábana para ser instruido en el Reino de Dios, y el joven que huye desnudo, abandonando la sábana con que se cubría cuando Jesús fue detenido (14,51-52) y el joven del sepulcro con una túnica blanca (16,5).

En estas redacciones sucesivas del Evangelio de Marcos se van detectando algunas tendencias, tales como la acentuación del papel adverso de los letrados y la creación del juicio de Jesús ante las autoridades judías. Y es que Rius-Camps no se limita a un trabajo filológico y a una apasionante y muy seria articulación de la crítica textual y de la crítica literaria. La reconstrucción de las redacciones sucesivas del Evangelio de Marcos van siendo interpretadas de una forma sugerente y muy original, que en no pocas ocasiones puede suscitar perplejidad. Creo que en la lectura del libro es muy conveniente distinguir ambos aspectos: la crítica textual y literaria, basada en estudio extraordinariamente concienzudo de los manuscritos, y la interpretación, que es muy original, pero que plantea numerosos interrogantes,

quizá porque se realiza de forma rápida y sin espacio, a veces, para una suficiente justificación.

Me he permitido esta sucinta presentación del libro con el propósito de animar a su lectura. Estoy persuadido que se escriben demasiados libros sobre la Biblia, la mayoría refritos de escaso o nulo valor. Ante la avalancha de libros que cada semana invaden las mesas de las novedades en la librerías es difícil orientarse y saber separar el trigo de la paja. La mayor parte de los mencionados refritos hacen perder el tiempo y dificultan la lectura directa de la Biblia. Hay que saber encontrar las pocas obras que realmente merecen la pena. Este libro de Rius-Camps es una de ellas. Bien entendido que nos encontramos ante un libro de investigación, pero que tiene la virtud de la claridad y de proponer una lectura relativamente cómoda.

Voy a acabar este prólogo por donde habitualmente se empieza: diciendo unas palabras sobre su autor, Josep Rius-Camps, amigo, compañero y maestro, que ha tenido la amabilidad de pedirme estas líneas introductorias. Quienes conocemos a Josep le vemos retratado en este libro, que no cita obras secundarias ni discute opiniones de otros autores. El va a las fuentes; no va al “texto” convencionalmente admitido y que —repito— es una creación moderna; va a los textos (papiros, manuscritos, códices) que existen sobre la obra que trabaja, en este caso el Evangelio de Marcos, los analiza y rescata un códice, el occidental (D 05), que ha estado preterido durante mucho tiempo. Por cierto, Rius-Camps es un pionero en esta campo, porque cada vez más autores reconocen la importancia y antigüedad del mencionado Códice Beza. En honor a la verdad tengo que decir que, en mi opinión, probablemente, hubiese sido oportuno que Rius-Camps hubiese contrastado sus resultados con los de algunos autores modernos que han trabajado sobre la elaboración del Evangelio de Marcos, distinguiendo también varias fases y, en algunos casos (por ejemplo, Boismard), teniendo muy presente el Códice Beza.

Quienes, en cualquier campo de la investigación, cuestionan las teorías convencionalmente admitidas resultan incordiantes y encuentran oposición. Pues bien, Rius-Camps ha ido cuestionando los convencionalismos académicos establecidos allí por donde ha ido investigando. Así sucedió en su trabajo sobre las cartas de Ignacio de Antioquia, en sus libros sobre los Hechos de los Apóstoles y ahora en este libro sobre el Evangelio de Marcos. Suele ser una característica de los auténticos investigadores la libertad, el rigor, la búsqueda de caminos nuevos, pero también las resistencias que encuentran, porque en todos los campos —también en el científico— las inercias y las aceptaciones cómodas son muy potentes. A los investigadores auténticos y serios se les podrá discutir, pero es a los que merece la pena escuchar y leer.

Josep Rius-Camps tiene una dilatada trayectoria como estudioso e investigador. Comenzó por los estudios patristicos, con obras de gran proyección internacional sobre Orígenes, Ignacio de Antioquia y las Pseudo-Clementinas. En el campo bíblico son muy importantes sus trabajos sobre los Hechos de los Apóstoles. Ha publicado un comentario en catalán en cuatro tomos y actualmente está embarcado en una nueva obra en estrecha colaboración con Jenny Read-Heimerdinger, de la que han aparecido ya tres volúmenes en inglés. Sus artículos en las más exigentes y prestigiosas revistas científicas son numerosísimos y sus aportaciones en congresos internacionales son continuos y de alto nivel.

Quería reivindicar esta faceta de Josep como investigador porque creo que muchas veces no se hace justicia a quien trabaja de forma seria y permanente, sin preocuparse, ni falta que le hace, de hacer carrera académica ni de aparecer en los medios. Por su propia naturaleza, las opiniones de Josep Rius-Camps son, con frecuencia, discutibles, pero probablemente es el máximo estudioso del Nuevo Testamento que hoy existe en España.

Pero, con todo, no he dicho lo más importante. Josep expone lo que descubre con una convicción, encanto y fascinación inigualables. He mencionado su participación en los foros científicos más elevados. Pero explica el evangelio (¡naturalmente echando mano del Códice Beza!, después de la lectura litúrgica que se basa fundamentalmente en el Códice Vaticano) a la gente más sencilla, con la que sintoniza perfectamente, porque la libertad y el espíritu de su investigación son características de su persona. Además Josep tiene una actitud constante de servicio y disponibilidad. Le hemos pedido muchas veces colaboración para las jornadas de la Asociación Bíblica Española, comunicaciones para los seminarios en nuestras reuniones, charlas para cursos bíblicos. Josep nunca falla. Acepta y habla con profundidad y sencillez, como convenga, de lo que conoce como nadie y vive con transparente profundidad. Algunos hemos tenido la suerte de experimentar de primera mano que la amistad y la hondura personal de Rius-Camps superan, incluso, la enorme amplitud y el alto nivel de su obra científica, de la que este libro sobre el Evangelio de Marcos es un nuevo jalón.

RAFAEL AGUIRRE
Facultad de Teología de Deusto

I. INTRODUCCIÓN

La hipótesis que me propongo esbozar en el presente estudio no ha sido fruto de un día. Al analizar comparativamente los dos tipos de texto que más distan entre sí del Evangelio de Marcos, el alejandrino, representado por el Códice Vaticano (B 03) y avalado en parte por el Sinaítico (§ 01), y el mal llamado “occidental”, representado por el Códice Beza (D 05), empecaron a intrigarme una serie de fenómenos que se repetían a lo largo de todo el evangelio. Aparte de algunos artículos dedicados a algunos aspectos de la obra marcana¹, llevo publicadas hasta ahora XVIII Notas en la *Revista Catalana de Teologia (RCatT)*², en las que he comentado todas y cada una de las variantes que me ha deparado la colación de los dos manuscritos más representativos de los dos tipos de texto aludidos. Hasta el momento he contabilizado 1.183 variantes sobre el texto de Marcos 1–12, la mitad de ellas (581vll) no registradas en la última edición de Nestle–Aland, a pesar de tratarse de uno de los “testimonios citados constantemente de primer orden”³ y de afirmarse que “el testimonio de estos manuscritos ha sido tenido en cuenta en todos los pasajes aducidos en el aparato”⁴. Como mínimo, debería haberse aducido el testimonio de D en forma de *aparato negativo*⁵, de lo contrario se podría concluir que no hay más variantes dignas de ser tenidas

¹ “El ciego de Betsaida/Betania (Mc 8,22-26)”, *Estudios Bíblicos* 58 (2000) 289-307; “La curación del ciego Bartimeo (Mc 10,46-52). Análisis narrativo”, en R. Aguirre (ed.), *Los milagros de Jesús. Perspectivas metodológicas plurales*, Verbo divino, Estella (Navarra) 2002, pp. 231–246; “‘TO PHMA O EIIEN IHN’, ¿Un error del copista del Còdex Bezae o la lliçó original de Mc 14,72?”, *RCatT* 31 (2006) 429-438; “El hebreo José, figura de Jesús y del joven que lo sustituyó en la parte final del Evangelio de Marcos”, *Estudios Bíblicos* 64 (2006) 657-669.

² “Les variants de la recensió occidental de l’Evangeli de Marc” (I), *RCatT* 22 (1997) 163-177; (II) *ibíd.*, pp. 409-419; (III) *RCatT* 23 (1998) 195-205; (IV) *ibíd.*, pp. 401-419; (V) *RCatT* 24 (1999) 215-230; (VI–VII) *ibíd.*, pp. 419-459; (VIII) *RCatT* 26 (2001) 169-186; (IX) *ibíd.*, pp. 365-383; (X) *RCatT* 27 (2002) 185-202; (XI) *ibíd.*, pp. 451-464; (XII) *RCatT* 28 (2003) 197-212; (XIII) *ibíd.*, pp. 471-488; (XIV) *RCatT* 29 (2004) 157-188; (XV) *ibíd.*, pp. 455-475; (XVI) *RCatT* 31 (2006) 193-237; (XVII) *RCatT* 32 (2007) 205-226; (XVIII) *ibíd.*, pp. 387-419.

³ *Novum Testamentum Graece*, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart²⁷1993, p. 16*.

⁴ *Ibíd.*, p. 8*.

⁵ Véase *ibíd.*, p. 9*.

en cuenta entre B, base de la mencionada edición, y D. Si hacemos una extrapolación a partir de las XVIII Notas que cubren más de dos tercios de la obra, el número de variantes previsibles podría llegar aproximadamente a 1560.

En vista de la gran abundancia de lecciones variantes que había constatado, para poder ofrecer una explicación plausible era ineludible hacer una opción por uno de los dos tipos de texto, puesto que los fenómenos detectados no eran tratados de la misma manera por el Códice Beza que por el Vaticano. Las ediciones críticas modernas han hecho también una opción de principio, pero en este caso por el Códice Vaticano.

No es normal, sin embargo, que un investigador del texto evangélico se vea precisado, antes de abordar el estudio de algún aspecto concreto, a cuestionar las ediciones críticas modernas, y menos cuando de alguna de ellas, como fue la edición vigesimosexta de Nestle-Aland, se hicieron en total 170.000 ejemplares (de la actual, la vigesimoséptima, una edición revisada en 1993, se hicieron 20.000 ejemplares...). Mis dudas sobre la validez de los criterios que rigen las ediciones críticas modernas empezaron a aflorar ya en los primeros estudios que dediqué al análisis lingüístico y comentario exegético de los Hechos de los Apóstoles⁶. A partir del momento en que me di cuenta de que el código uncial D 05 (Códice Beza), considerado por la mayoría de críticos como un código muy singular, no sólo podría conservar algunas amplificaciones pertenecientes al texto original de Lucas (entre ellas las llamadas “Western non-interpolations”)⁷, sino que incluso podría ofrecer en su conjunto un texto mucho más cercano al original lucano que no el atestiguado por la mayoría abrumadora de MSS presididos por los códigos Sinaítico y Vaticano, espoleado por los resultados que se iban presentando, tomé la resolución de analizar comparativamente todas las variantes que presentaba el Códice Beza respecto al Códice Vaticano en el libro de los Hechos. De momento se han publicado en la revista *Filología Neotestamentaria* (FN) de Córdoba XVIII Notas, correspondientes a Hch 1,1–13,12⁸, con

⁶ Por orden de aparición: *El camino de Pablo a la misión de los paganos. Comentario lingüístico y exegético a Hch 13–28*, Cristiandad, Madrid 1984; *De Jerusalén a Antioquía. Comentario lingüístico y exegético a Hch 1–12*, El Almendro, Córdoba 1989.

⁷ Cf. B.M. Metzger, *The Text of the New Testament. Its Transmission, Corruption and Restoration*, Clarendon Press, Oxford ²1968, p. 134.

⁸ Deben distinguirse dos etapas. Las Notas de la primera etapa, en castellano, llevan por título “Las variantes del texto occidental de los Hechos de los Apóstoles (I–XIII)”: (I) FN VI (1993) 59-68; (II) *ibíd.*, pp. 219-230; (III) FN VII (1994) 53-64; (IV) *ibíd.*, pp. 197-208; (V) FN VIII (1995) 63-78; (VI) *ibíd.*, pp. 199-208; (VII) FN IX (1996) 61-76; (VIII) *ibíd.* pp. 201-216; (IX) FN X (1997) 99-104; (X) FN XI (1998) 107-122; (XI) FN XII (1999) 107-121; (XII) FN XIII (2000) 89-109; (XIII) FN XIV (2001) 131-148. Las Notas de la segunda etapa, en inglés, redactadas en colaboración con Jenny Read-Heimerdinger, llevan

un total de 878 variantes contabilizadas. La valoración de cada una de estas variantes coincidía plenamente con la que había hecho precedentemente en los dos primeros volúmenes de un comentario seguido en catalán al libro de los Hechos⁹. El análisis comparativo de los dos tipos de texto, occidental y alejandrino, que verifiqué en los dos volúmenes restantes¹⁰, no hizo sino confirmar la mayor antigüedad del texto conservado por el Códice Beza, el mayor representante del texto occidental, con respecto al texto alejandrino, representado por el Códice Vaticano. La contribución del análisis del discurso a la crítica textual, un estudio pormenorizado del texto de los Hechos a partir del Códice Beza comparado con los códices Vaticano y Sinaítico, realizado por Jenny Read-Heimerdinger¹¹, venía a corroborar que era el texto alejandrino el que debía considerarse secundario respecto al texto conservado por el Códice Beza. La mutua confrontación de los resultados obtenidos en estudios independientes nos animaron a emprender un nuevo comentario a los Hechos en inglés, del cual han aparecido ya los tres primeros volúmenes de un conjunto de cuatro¹².

Hasta ese momento había ceñido mis análisis textuales al libro de los Hechos, si bien en algunas ocasiones ya había llevado a cabo algunas verificaciones en los escritos de Lucas y de Juan¹³ y había podido comprobar que

por título “The Variant Readings of the Western Text of the Acts of the Apostles (XIV–)”: (XIV) *FN XV* (2002) 111-132; (XV) *FN XVI* (2003) 133-145; (XVI) *FN XVII* (2004) 45-88; (XVII) *FN XVIII* (2005) 137-167; (XVIII) *FN XIX* (2006) 99-112...

⁹ *Comentari als Fets dels Apòstols*. Vol. 1. “Jerusalem”: *Configuració de l'església judeocriènt (Ac 1,1–5,42)*, Facultat de Teologia de Catalunya - Herder, Barcelona 1991; vol. 2. “Judea i Samaria”: *Gènesi de l'església cristiana a Antioquia*, Facultat de Teologia de Catalunya - Herder, Barcelona 1993.

¹⁰ *Comentari als Fets dels Apòstols*. Vol. 3. “Fins als confins de la terra”: *Primera i segona fases de la missió al paganisme (Ac 13,1–18,23)*, Facultat de Teologia de Catalunya - Herder, Barcelona 1995; Vol. 4. *D'Efes a Roma, amb marrada a Jerusalem: Tercera i quarta fases de la missió al paganisme*, Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona 2000.

¹¹ Jenny Read-Heimerdinger, *The Bezan Text of Acts. A Contribution of Discourse Analysis to Textual Criticism*, Sheffield Academic Press, Londres - Nueva York 2002.

¹² Josep Rius-Camps – Jenny Read-Heimerdinger, *The Message of Acts in Codex Bezae. A Comparison with the Alexandrian Tradition*. Vol. 1. *Acts 1.1–5.42: Jerusalem*, T&T Clark International, Londres - Nueva York 2004; Vol. 2. *Acts 6.1–12.25: From Judaea and Samaria to the Church in Antioch*, T&T Clark, Nueva York - Londres 2006; Vol. 3. *Acts 13.1–18.23: The Ends of the Earth. First and Second Phases of the Mission to the Gentiles*, T&T Clark, Londres - Nueva York 2007.

¹³ “Origen lucano de la secuencia de la mujer adúltera (Jn 7,53–8,11)”, *FN VI* (1993) 149–176; “Dos versiones divergentes de la llamada de los primeros discípulos (Lc 5,1-11) según D05 (d5) y P⁷⁵–B03 (vg)”, en Marinella Perroni–Elmar Salmann (eds.), *Patrimonium fidei, Festschrift für Magnus Löhrer und Pius-Ramon Tragan*, Roma 1997, pp. 437-453; “Simón (Pedro) se autoexcluye de la llamada de Jesús al seguimiento”, *Estudios Bíblicos LVII* (1999) 565-587; “La utilización de la Profecía de Joel (Jl 2,28-32a LXX) en el Dis-

las abundantísimas variantes no debían sopesarse aisladamente, como sucede en las ediciones críticas modernas que tratan de reconstruir un texto ecléctico, ya que se trataba de dos tipos de texto muy diversos. Los resultados obtenidos me animaron a ampliar el análisis al texto de los cuatro evangelios transcrito, junto con los Hechos de los Apóstoles, en el Códice Beza. Opté por empezar con el Evangelio de Marcos. Los análisis particularizados a los que he hecho referencia y la comparación exhaustiva de los códices Vaticano y Beza en todo el Evangelio de Marcos, que ofreceré en un Apéndice a cuatro columnas, confirman los resultados que había obtenido a partir del libro de los Hechos.

La opción fundamental por el texto conservado por el Códice Beza no la he tomado, pues, a la ligera. Es bien sabido que el Códice Beza, un códice uncial bilingüe (D 05/d 5) de finales del siglo IV, contiene con respecto al Evangelio de Marcos un tipo de texto muy próximo al texto conservado en las antiguas versiones latinas (it [= Ítala], finales del siglo II, principios del siglo III), siríacas (sy, finales del siglo II, principios del siglo III: concretamente sy^s [Syrus Sinaiticus, lagunar en Mc]) y coptas (co: sa, bo) y en algunos padres latinos de la Iglesia primitiva. Mi opción por el Códice Beza, opción que se verá corroborada por los análisis que ofreceré a lo largo de este ensayo, está basada en la convicción de que ese tipo de texto podría depararnos un texto más cercano al original que el texto alejandrino avalado por el Códice Vaticano y por la mayoría de manuscritos unciales y minúsculos conservados.

El Códice Beza fue encontrado en el cenobio de San Ireneo de Lión por unos emisarios de un calvinista francés muy ilustrado, amigo íntimo de Calvino, que residía en Ginebra, Teodoro de Bèze, y rescatado así de su des-

curso de Pedro (Hch 2,14-21): Estudio comparativo de dos tradiciones manuscritas”, en D.G.K. Taylor (ed.), *Studies in the Early Text of the Gospels and Acts, The Papers of the First Birmingham Colloquium on the Textual Criticism of the New Testament*, Birmingham University Press, Birmingham 1999, pp. 245-270; “La fracció del pa (sense copa eucarística), ¿gest distintiu de les comunitats lucanes?”, en *La humanitat a la recerca de Déu. Miscel·lània en homenatge al Prof. Dr. Josep M. Rovira Bellosó*, *RCatT* 25 (2000) 81-93; “The Spelling of Jerusalén in the Gospel of John: The Significance of Two Forms in Codex Bezae”, *New Testament Studies* 48 (2002) 84-94; “El mesianismo de Jesús investigado por el rabino Lucas a partir de sus fuentes judías y cristianas. Un escrito a modo de ‘demostración’ (ἐπίδειξις) dirigido al sumo sacerdote Teófilo”, *Estudios bíblicos* 63 (2005) 527-557; “The Pericope of the Adulteress Reconsidered: The Nomadic Misfortunes of a Bold Pericope”, *New Testament Studies* (53 [2007] 379-405). Y en colaboración: J. Read-Heimerdinger – J. Rius-Camps, “Emmaous or Oulammaous? Luke’s Use of the Jewish Scriptures in the Text of Luke 24 in Codex Bezae”, *RCatT* 27 (2002) 23-42; J. Rius-Camps – J. Read-Heimerdinger, “After the Death of Judas. A Reconsideration of the Status of the Twelve Apostles”, *RCatT* 29 (2004) 305-333.

trucción. Previendo que las notables discrepancias entre ese códice y otros códices vetustísimos podrían ofender a algunos, lo regaló a la Universidad de Cambridge para que lo conservaran y lo tuvieran a buen recaudo en su Biblioteca, sin publicarlo. El estado de conservación del pergamino es excelente, si bien se han perdido varios folios y toda la parte central del códice, donde figuraban con toda probabilidad las llamadas Cartas Católicas.

La presencia del Códice Beza en el cenobio de San Ireneo de Lión, como único códice encontrado allí, con su correspondiente traducción latina muy literal del tipo de la *Vetus Latina* (anterior a la *Vulgata* de Jerónimo), con un texto muy arcaico, explicaría su aislamiento en un ambiente latino respecto a la forma de texto que, por el hecho de estar en boga en las grandes iglesias de Oriente, se había convertido en el texto dominante. En las sucesivas copias de que fue objeto por parte de escribas latinos, la columna griega se habría mantenido prácticamente incontaminada por la sencilla razón que en las Galias no entendían el griego; no así la versión latina, que presenta ya numerosas armonizaciones con el texto alejandrino.

El ejemplar griego que sirvió de base para la elaboración de dicho códice bilingüe se puede hacer remontar fácilmente al primer tercio del siglo II, momento en que las iglesias de Asia y Frigia decidieron evangelizar las Galias. Potino (*Potinus*, nombre latinizado por Ποθεινός, Deseado, nacido antes del 87 d.C. y mártir en 177, cuando tenía 90 años) habría sido el responsable de que se hiciera una copia del ejemplar griego utilizado en su iglesia de Esrmina y que contenía, entre otros, los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Potino, a la cabeza del grupo misionero de las iglesias de Asia y de Frigia, se lo habría llevado consigo a Occidente. Una vez en las Galias, juzgaron que era imprescindible dotarlo de una traducción latina. Dividieron el códice en esticos muy cortos que hicieran sentido y lo transformaron en un códice bilingüe a dos columnas, con el texto griego en la columna de honor de la izquierda y su traducción latina hecha expreso en la columna de la derecha. Sabemos, en efecto, por la *Historia Eclesiástica* de Eusebio que Potino fue el primer obispo de las Galias, con residencia en Lión¹⁴. Ireneo (Εἰρηναῖος, Pacificador), que era ya entonces presbítero de esta iglesia¹⁵, fue su sucesor en la supervisión de las Galias¹⁶. Ireneo llevó personalmente a Roma, al obispo Eleuterio (Ἐλευθέριος, Libre, un nombre igualmente griego), la carta que los confesores de las iglesias de Viena y de Lión de las Galias habían dirigido a los hermanos de Asia Menor y de Frigia¹⁷, de donde habían emigrado buena parte de los mártires y confesores

¹⁴ HE V 1,29; 5,8.

¹⁵ HE V 4,1.

¹⁶ HE V 5,8.

¹⁷ HE V 4,1-3: véase V 1-3.

mencionados en ella, para que contribuyera a la reconciliación con los montanistas, un movimiento de tipo profético acaudillado por Montano, surgido en Frigia a mediados del siglo II y que por aquel entonces ya había llegado a Roma y había sido declarado sospechoso de herejía. Tertuliano fue más tarde uno de sus máximos exponentes.

Un segundo paso, también totalmente imprescindible, dado que no hay unanimidad entre los críticos en lo referente a la división de secuencias, consistía en fijar previamente con la mayor exactitud posible el alcance de las diversas unidades o secuencias que conforman el Evangelio de Marcos, puesto que si no estaban bien deslindadas, no se podrían inferir a partir de ellas conclusiones válidas, ya que podrían barajarse datos que, según unos, pertenecen al encabezamiento y, según otros, al final de una determinada secuencia.

Una vez he delimitado convenientemente las secuencias, sirviéndome de una serie de criterios objetivos que expondré más adelante, pude comprobar que en buena parte de ellas no se mencionaba para nada el nombre de Jesús y que en otras aparecía su nombre una, dos o más veces. Además, no siempre coincidían los dos tipos de texto examinados en nombrar a Jesús por su nombre o mediante un pronombre en una determinada secuencia. Después de realizar una serie de prospecciones, me di cuenta de que este fenómeno obedecía a ciertas constantes y que, por tanto, exigía explicar satisfactoriamente esta anomalía. Lo que en un principio podría parecer algo anodino cobró nueva fuerza al comprobar que en determinadas secuencias que se presentan por duplicado (p. ej., dos llamadas de discípulos, dos tempestades, dos comparticiones de los panes, dos ciegos, dos sordomudos, etc.) se mencionaba en una de ellas el nombre de Jesús y en la otra sólo el pronombre. ¿Podría esto tener relación con el hecho que Marcos hubiese compuesto su evangelio —como quien dice— por entregas? ¿Sería posible deslindar dos redacciones, una más primitiva, donde la referencia a Jesús se haría normalmente mediante el pronombre —exceptuando obviamente las secuencias iniciales donde se presenta el personaje principal de todo el relato o los casos en que podría causar confusión—, y otra más reciente, elaborada en ambientes ya distantes geográfica y cronológicamente de los hechos de Jesús, donde se explicitaría su nombre? Es lo que me propongo investigar a continuación.

A pesar de que el Evangelio de Marcos presenta un texto bastante unitario, no será ésta la primera vez que alguien postule la existencia de diversas redacciones. Son varios los autores que han examinado la composición de Marcos proponiendo que utilizó diversas fuentes y que así se explicaría la falta de una forma coherente, pero no hay acuerdo entre ellos. Mi intento va por otros derroteros. Parte del propio texto marcano y pretende ba-

sarse en criterios que sean objetivables, es decir que puedan comprobarse en los diversos tipos de texto en que ha llegado hasta nosotros, sin tener que recurrir a hipótesis que no puedan ser verificadas directamente en el texto marcano.

En el capítulo de agradecimientos, quisiera hacer resaltar las sugerencias de todo tipo que me han hecho los integrantes del Seminari de Teologia dels escriptors prenicens, un seminario permanente que llevo años impartiendo en el seno de la Facultat de Teologia de Catalunya. En particular, quisiera agradecer las contribuciones del Lic. Enric Muñarch y del Dr. Rodolf Puigdollers, así como las soluciones aportadas por Lluís Rius Nebot en el campo de la informática.

II. OPCIÓN DE PRINCIPIO POR EL CÓDICE BEZA (D 05)

Lo primero que debe plantearse un investigador que pretende abordar un texto antiguo, como es el caso del Evangelio de Marcos, es si la fijación del texto que presentan las ediciones críticas modernas del Nuevo Testamento, de carácter ecléctico, es tan fiable como se ha pretendido hacernos creer. El prototipo, en efecto, fue escrito con caracteres unciales (letras mayúsculas) y en forma de escritura continua, sin separación de palabras y sin ninguna clase de puntuación moderna, sin títulos ni subtítulos. De la escritura continua se pasó a la separación de palabras; paulatinamente se fueron utilizando modos de puntuación cada vez más elaborados, se acentuaron las palabras y se dotaron de espíritus suaves o aspirados. A lo largo de su transmisión, por el uso que han hecho de él las diversas iglesias que en un principio no lo consideraron como un texto sagrado e intocable, se fueron introduciendo, consciente o inconscientemente, numerosísimas lecciones variantes. También el trabajo de los copistas ha dejado sus huellas. Las ediciones críticas intentan reconstruir el texto original partiendo de bases previamente asumidas de tipo muy diverso, como, por ejemplo, del texto bizantino, cesareense, alejandrino, occidental, etc. En concreto, la edición crítica de Nestle-Aland¹ y la más restringida al servicio de los traductores de las Sociedades Bíblicas Unidas² han tomado como base el texto de tipo “alejandrino”, cuyo máximo representante es el Códice Vaticano, avalado generalmente por el Sinaítico, un tipo de texto cuyo arquetipo podría remontarse a la primera mitad del siglo II, pero que está en abierta competencia con el tipo de texto “occidental”, cuyo arquetipo podría remontarse igualmente al mismo período.

Para poder alcanzar el objetivo que me he propuesto, he optado por tomar como base el texto griego del Códice Beza, el único representante en griego del tipo de texto occidental, por considerarlo más arcaico y mucho más cercano al original, según las razones ya apuntadas y las que aduciré a lo largo de mi ensayo. Tratándose de un tipo de texto del cual no disponen los lectores, puesto que la mayoría de sus variantes han sido relegadas al aparato

¹ *Novum Testamentum Graece*, en su edición vigesimoséptima, Stuttgart 1993.

² *The Greek New Testament*, cuarta edición, Stuttgart 1993.

crítico, para que el lector interesado pueda seguir y controlar todos los pasos de la exposición de mi hipótesis, me ha parecido que era indispensable presentarle el texto seguido de Marcos conservado por el Códice Beza, con su consiguiente traducción al castellano. En el texto a dos columnas que ofreceré más adelante me he permitido anticipar una serie de datos que iré justificando a lo largo de este ensayo. Por orden de aparición son los siguientes:

1. Numeración seguida de las secuencias que he identificado de acuerdo con los criterios que expondré en el § III (números arábigos: 1, 2, 3, etc.).
2. Agrupación de las secuencias en períodos, según los criterios detallados en el § IV (números romanos: I, II, III, etc.). En la columna de la izquierda (griego de D 05), doy en resumen el contenido de cada período; en la columna de la derecha (traducción al castellano), ofrezco en resumen el itinerario seguido por Jesús dentro de cada período (letras mayúsculas) y el titulillo correspondiente a cada secuencia (letras minúsculas en cursiva).
3. Ubicación de las secuencias dentro de la estructura de un determinado período (letras mayúsculas entre corchetes: p. ej., [A], [B], [A']), así como de las subsecuencias (p. ej., [AA], [AA']).
4. Adscripción de una secuencia o subsecuencia a un determinado estrato redaccional, según los criterios que expondré en § V (* = primera redacción; ** = segunda redacción; *** = tercera redacción).
5. Alcance de cada secuencia o subsecuencia (capítulo y versículos).
6. Estructuración interna de cada secuencia o subsecuencia según los diversos elementos que la componen (letras minúsculas entre corchetes: p. ej., [a], [b], [a']).
7. Numeración de los versículos que abarcan los diversos elementos.

En la nueva estructuración del Evangelio de Marcos que voy a proponer, me he permitido insertar cuatro secuencias que no figuran en el evangelio canónico. Tres de ellas (<Secs. 60, 61 y 63>) pertenecen al llamado “Evangelio Secreto de Marcos”, considerado por algunos comentaristas como una falsificación, pero que, por las razones que aduciré en su momento, retengo que pertenecía con pleno derecho a la segunda redacción del Evangelio de Marcos. La cuarta secuencia (<Sec. 70>) está ubicada actualmente en el Evangelio de Juan (Jn 7,53–8,11), pero no formaba parte originalmente de dicho evangelio, sino que figuraba en un principio tanto en el Evangelio de Marcos original como en la obra de Lucas cuyo primer volumen tomó como

base dicho evangelio, según he intentado demostrar en un artículo consagrado a ese pasaje tan enigmático³ y que resumiré más adelante.

1. Tres secuencias recuperadas a partir del “Evangelio Secreto de Marcos”

El año 1958, Morton Smith, profesor de la Universidad de Columbia, encontró durante una visita al monasterio de San Sabas, cerca de Belén, una presunta carta de Clemente de Alejandría (= EpClAl, finales del siglo II)⁴ dirigida a un tal Teodoro⁵, en respuesta a las cuestiones que éste le habría planteado. Se trata de tres páginas manuscritas por una mano desconocida, en el siglo XVII o XVIII⁶, aprovechando unas hojas en blanco que figuraban al final de un ejemplar correspondiente a la edición de las cartas de Ignacio de Antioquía llevada a cabo por Isaac Voss, en 1646⁷. Quince años después, Smith publicó dos obras (una científica y otra popular) sobre su hallazgo⁸. Por desgracia, nadie ha podido ver el ejemplar de donde Smith había tomado las fotografías. Teodoro habría preguntado a Clemente sobre una copia que circulaba en su tiempo en Alejandría del “Evangelio Secreto de Marcos” (= EvS) en posesión de los herejes carpocratianos. En su respuesta, Clemente distingue entre las partes que son completamente falsas y otras que sí contienen fragmentos auténticos, aunque éstos habrían sido adulterados con aditamentos tendenciosos. Como prueba del modo de proceder de los falsarios, le adjunta un par de citas del “Evangelio Secreto” (τοῦ μυστικοῦ εὐαγγελίου) que él poseía y del cual cierto presbítero de la iglesia de Alejandría habría hecho fraudulentamente una copia y se la habría pasado a Carpócrates. Clemente no cuestiona, pues, su existencia, limitándose a transcribir dos pasajes que él considera auténticos, pero eliminando de ellos dos

³ “The Pericope of the Adulteress Reconsidered: The Nomadic Misfortunes of a Bold Pericope”, *New Testament Studies* 53 (2007) 379-405.

⁴ *Clement of Alexandria and a Secret Gospel of Mark*, Harvard University Press, Cambridge MA 1973 [transcripción, planchas y traducción]; idem, *The Secret Gospel: The Discovery and Interpretation of the Secret Gospel According to Mark*, Harper & Row, Nueva York 1973.

⁵ El extracto lleva un título curioso: + ἐκ τῶν ἐπιστολῶν τοῦ ἀγνωτάτου Κλήμεντος τοῦ Στρωματέως Θεοδώρου. El título debe achacarse a quien hizo el extracto de la carta, haciendo alusión probablemente al título de una de las obras de Tito Flavio Clemente de Alejandría, conocida como Στρωματεῖς, Mélanges o Misceláneas, usado siempre en este sentido en plural, y no en singular como hace el extractador, refiriéndose al apodo con que fue conocido en la posteridad, Κλήμης ὁ Στρωματεύς.

⁶ Según Morton Smith, la escritura del monje podría datarse alrededor de 1750. Para más información, véase *Clement of Alexandria*, 1-4; idem, “Ἑλληνικὰ Χειρογραφαί ἐν τῇ μονῇ τοῦ Ἁγίου Σάββα”, *Nea Sion* 52 (1960) 110ss., 245ss.

⁷ *Epistulae genuinae S. Ignatii Martyris*, J. Blaeu, Amsterdam 1646.

⁸ El texto griego fue publicado en 1973 por Morton Smith con extensas notas, apéndices e índices (*Clement of Alexandria*, 445-454).

palabras añadidas por los falsarios. Según Clemente, al trasladarse Marcos de Roma a Alejandría, se habría llevado consigo su primer libro (τὸ πρῶτον αὐτοῦ βιβλίον) y lo habría ampliado con ciertos logia (προσήγαγε λόγια τινα) que él consideraba podrían ser útiles para quienes quisieran progresar en la verdadera Gnosis. El resultado habría sido un evangelio más espiritual (πνευματικώτερον εὐαγγέλιον) que, a su muerte, habría dejado en herencia a la iglesia de Alejandría.

(Debo aclarar que, en el momento de plantear mi hipótesis sobre dos o más redacciones del Evangelio de Marcos, no influyó para nada el llamado “Evangelio Secreto de Marcos”, conservado en una carta escrita presuntamente por Clemente de Alejandría a Teodoro. Fue a partir de la consulta de un colega sobre los carpocratianos cuando me fijé en su contenido y descubrí que había una serie de paralelos que sólo podrían explicarse a partir de un cotejo con el texto conservado por el Códice Beza. Después de un análisis minucioso y de tener en cuenta los argumentos de quienes lo consideraban como una falsificación y de quienes defendían su autenticidad⁹, me convencí que los extractos de Clemente eran auténticos y tomé la resolución de incorporarlos —como había hecho previamente con la secuencia joánica de la mujer adúltera— en la presente reestructuración del Evangelio de Marcos.)

Según las informaciones que nos brinda Clemente, se diferencian claramente dos extractos, perfectamente ubicables siguiendo sus informaciones. El *primer extracto* estaría situado después de la Sec. 59 (según mi cómputo), cuyo encabezamiento reza, según todos los códices, Clemente incluido: Ἦσαν δὲ ἐν τῇ ὁδῷ ἀναβαίνοντες εἰς Ἱεροσόλυμα (Mc 10,32 = EpCIAI 2,21) y que concluye así: καὶ μετὰ τρεῖς ἡμέρας ἀναστήσεται (Mc 10,34b B D **Σ** C L Δ Ψ 579. 892. 2427 *pc* it sy^{hmg} co = EpCIAI 2,22 || καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἀναστήσεται A(*) K M N U W Θ Π *f*^{1.13} 2. 28. 157. 565. 700. 1071 **℣**℣ aur f l vg sy; Or). En su seno se deslindan fácilmente dos secuencias: <Secs. 60: Καὶ ἔρχονται εἰς Βηθανίαν ... ἦν γὰρ πλοῦσιος> (EvS 2,23–3,6) y <Sec. 61: Καὶ μεθ’ ἡμέρας ἕξ ... τὸ μυστήριον τῆς βασιλείας τοῦ θεοῦ> (EvS 3,7-10a). Sin solución de continuidad, venía a continuación, según testimonio de Clemente, el encabezamiento de la Sec. 62: <Ἐκείθεν δὲ ἀναστὰς ὑπέστρεψεν εἰς τὸ πέραν τοῦ Ἰορδάνου> (EvS 3,10b-11), seguido

⁹ No pienso entrar aquí en la discusión entablada entre unos y otros. Me limitaré a aducir dos tomas de posición, favorable, una, la de H. Koester, “The Secret Gospel of Mark”, en *Ancient Christian Gospels: Their History and Development*, SCM Press, Londres 1990, pp. 293-303, y contraria, la de H. Merkel, “Anhang: Das ‘geheime Evangelium’ nach Markus”, en W. Schneemelcher (ed.), *New Testament Apocrypha*, I, *Gospels and Related Writings*, James Clarke, Cambridge 1991, pp. 89-92, donde el lector podrá encontrar abundantísima bibliografía.

del texto canónico actual: καὶ προσπορεύονται αὐτῷ Ἰάκωβος καὶ Ἰωάννης y del resto de la secuencia (Mc 10,35[b]-45: προσπορεύονται B D **S**² *rell* = EpCIAI 3,10b-13 | παραπορεύονται **S**^{*}). El *segundo* extracto vendría después del actual encabezamiento de la Sec. 64 (la secuencia del ciego de Jericó: Mc 10,46b-52), pero que en realidad encabezaba la tercera secuencia recuperada a partir del Evangelio Secreto, <Sec. 63>: Καὶ ἔρχεται εἰς Ἱεριχώ (Mc 10,46a: ἔρχεται D, *uenit* d 2. 788 | ἔρχονται B² **S** *rell* | *om.* B^{*} *sa*^{ms}), seguido a continuación de: <καὶ ἦσαν ἐκεῖ ... καὶ οὐκ ἀπεδέξατο αὐτὰς ὁ Ἰησοῦς> (EvS 3,15-16 = EpCIAI 3,14-16).

De momento, antes de entrar en el análisis de las tres secuencias del “Evangelio Secreto de Marcos”, una cosa es clara: en los pasajes del evangelio canónico referidos por Clemente se aprecia una clara variante del Códice Beza, retenida por éste prácticamente en solitario. En los lugares donde, siguiendo las precisas informaciones de Clemente, las he ubicado, el lector encontrará abundantes notas. En ellas haré resaltar en negrita los paralelos más interesantes tanto los que sólo son explicables a partir del Códice Beza como aquellos en que se nota cierto influjo del texto alejandrino, como también los que se presentan en ambas formas de texto. En la transmisión, en efecto, de dicho “Evangelio Secreto” hasta que llegó a manos de Clemente se produjeron ya ciertas armonizaciones con el texto alejandrino, que no figuran en el Códice Beza. La contaminación entre ambos textos, el alejandrino y el mal llamado “occidental”, cuyo máximo representante en griego es el actual Códice Beza, pero que frecuentemente está avalado por las antiguas versiones latinas (it), siríacas (sy^{s.pal.hmg}) y coptas (co), ha dejado sus huellas en nuestro Evangelio Secreto o Espiritual. A diferencia de la secuencia de la mujer adúltera que, tras ser desgajada de su primitivo emplazamiento, gozó por un tiempo relativamente breve de una transmisión independiente, el “Evangelio Secreto de Marcos” se transmitió en bloque, según se infiere de las informaciones que nos brinda Clemente. No habría tenido, sin embargo, mucha fortuna. Prueba de ello es el hecho que no poseamos ningún ejemplar. He aquí, en resumen, las razones de más peso que me han convencido a considerarlo como auténtico:

1. Paralelos que *verbatim* sólo son explicables a partir del Códice Beza (por orden de aparición):

— <Sec. 60. Καὶ ἔρχονται εἰς Βηθανίαν>: se refiere a la Betania ubicada al otro lado del Jordán, al nordeste del mar Muerto, según se desprende de la noticia conservada por el Códice Beza en el encabezamiento de la Sec. 54 (10,1 D): Καὶ ἐκεῖθεν ἀναστὰς ἔρχεται εἰς τὰ ὄρια τῆς Ἰουδαίας πέραν τοῦ Ἰορδάνου (véase la nota